

Abando a la zona de estudios

ACCESIT

Rafael de Aburto, Arquitecto

Leyendo en principio el programa base del concurso, pude observar como acierto la importancia que se daba a las instalaciones deportivas como parte del sistema educativo, ya que, de tenerlas en cuenta, la composición general se vería decisivamente afectada por las servidumbres y relaciones que se derivan de su inclusión.

La significación y trascendencia de esta cuestión se deriva del hecho de que en épocas pretéritas el terreno que rodea la edificación es terreno de nada y de nadie cuando no campo enemigo.

Más tarde, en el Renacimiento, cambia notablemente de sentido,

al concepto dicho, optamos por cuidar tanto el bajo techo como las instalaciones al aire libre, hasta el extremo de diferenciar las distintas zonas en que se desglosa el programa (de estudios, deportiva, de servicios, etc.), con una rigurosa correspondencia entre el dentro y el afuera.

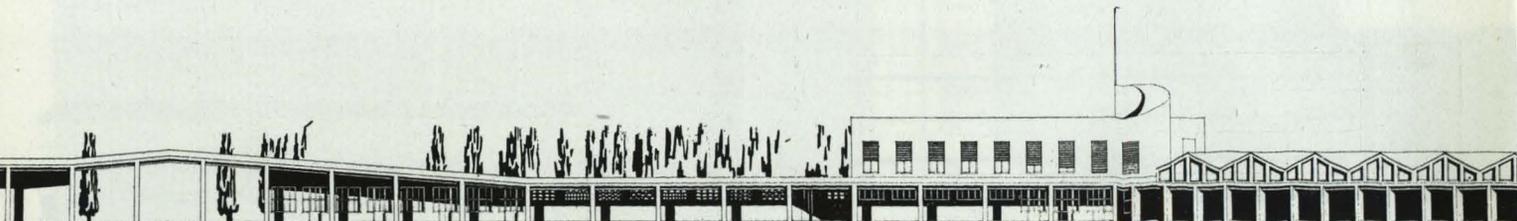
Creemos además que esta idea general así desarrollada facilita de manera clara la elasticidad, en el sentido de posibles ampliaciones independientes, de los tres brazos que forman la composición estrellada. En esto no cabe discusión.

Sí, en cambio, cabe en otra premisa que ha presidido la confec-

pende de la idiosincracia de cada nación y aun del criterio particular de cada centro docente.

Por tanto, si las condiciones que aseguran aquellos fenómenos físicos, por sabidas y machacadas, no precisan ser concretadas con gráficos y esquemas, pues estos problemas en locales pequeños son elementales, si en cambio debe orientarse (en las bases) sobre aquellos criterios en que lo subjetivo requiere para su afirmación la experiencia de especialistas ajenos a la profesión de arquitecto.

Ahora, refiriéndonos a un local en particular (por ejemplo, el aula de 50 alumnos), estamos convencidos



pues se incorpora ya a la composición general, pero no pasa de ser regalo para los ojos. Y tenemos que llegar a la época actual para ver cómo ese complemento urbanístico es campo de prácticas, en muchos casos de tanta intensidad como cualquier local cubierto. Esto no es sino la evolución arquitectónica según los usos y las costumbres.

Algo elemental ciertamente, pero que sirve para aclarar conceptos y para poder decir que cuando continuamos la lectura del programa tuvimos nuestra sorpresa al constatar que las condiciones y requisitos técnicos que se exigían para aulas, laboratorios y talleres no tenían correspondencia al tratar de la pista de atletismo, piscina, etc. Tampoco era verdaderamente necesario el concretarlo, pero indican la discriminación, que tenía que repercutir a la hora de proyectar y juzgar.

A pesar de lo expuesto, y fieles

ción y desarrollo de nuestra idea, cual es la fácil inspección ocular por parte del personal docente y reservada en particular sobre los talleres, esto es, en aquellos locales en que, por su particular característica, el profesor adjunto sito en el taller no puede dominar la actividad de los alumnos.

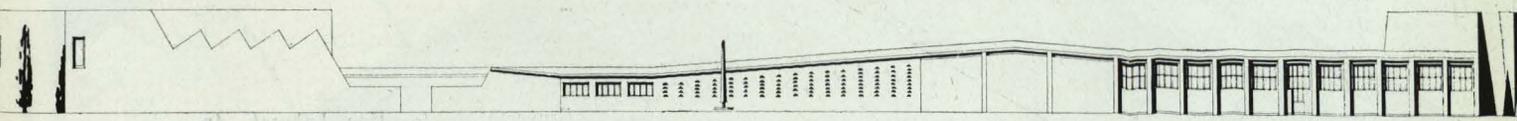
Esto nos lleva a colocar las salas del profesorado en planta superior, que, aunque en pugna con criterios de otros países, ha sido adoptada después de consultar a profesores nacionales.

Nosotros creemos que, si bien las condiciones de audición, visibilidad, calefacción, etc., son comunes a todos los alumnos de cualquier país, el hecho de que el profesorado se reserve un emplazamiento prominente, y en algún aspecto independiente del resto, por estar sujeto a consideraciones de tipo subjetivo, de-

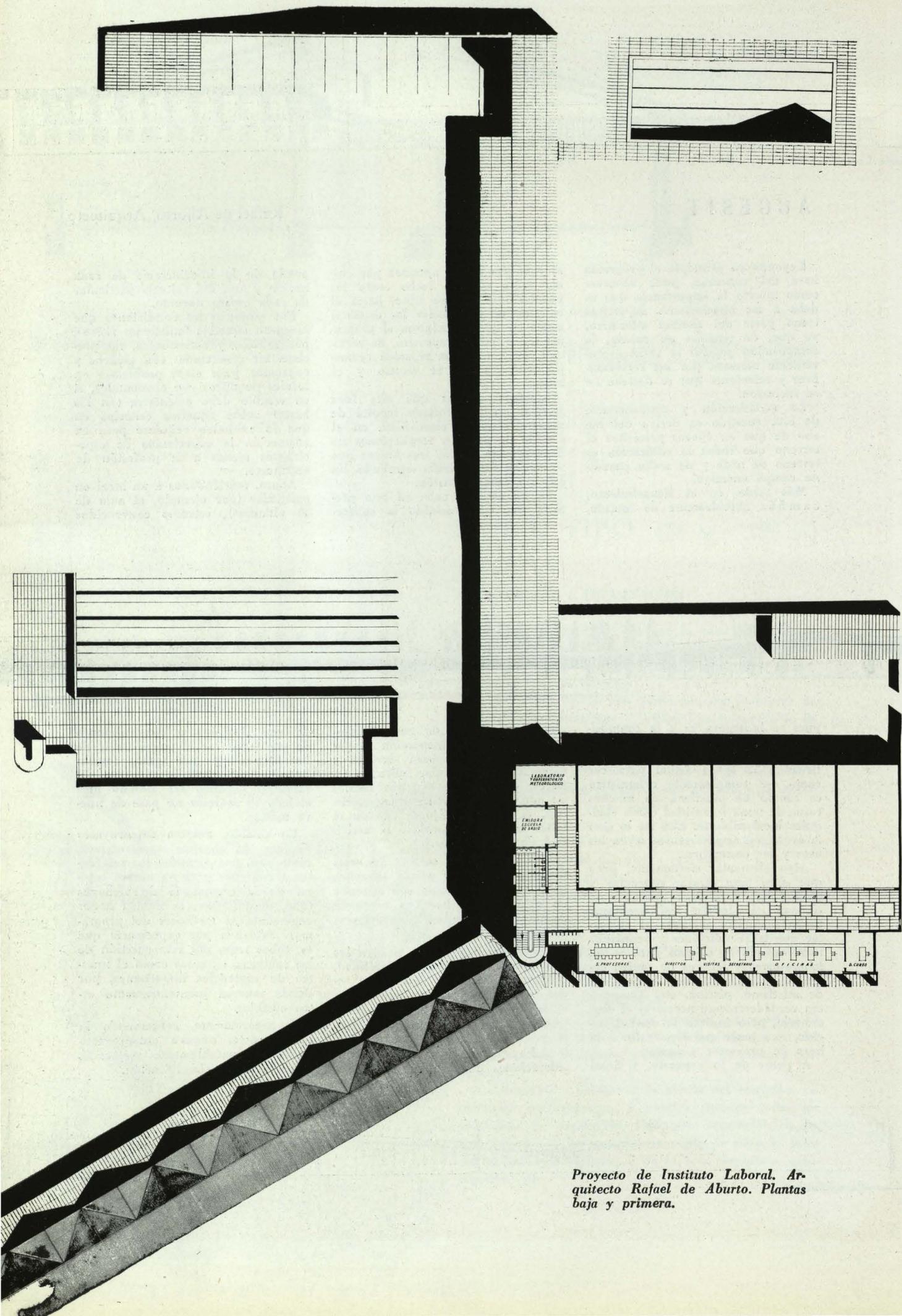
de que siempre en construcciones de una planta se la podrá dotar de luz bilateral y, por tanto, dotarla de suficiente anchura para que la distancia máxima del alumno más alejado al profesor no pase de nueve metros.

En cambio, nuestro anteproyecto adolece de detalles constructivos, como son, por ejemplo, los referentes a cubiertas y el no menos capital de la carpintería de ventanas (que, desde luego, se debían haber encarecido en las bases del programa). Sabiendo por experiencia que es, sobre todo, por esta cuestión de las ventanas, en casos como el nuestro de superficies importantes, por donde mueren prematuramente estos edificios.

Y, naturalmente, conservando la idea escueta, nuestro anteproyecto puede ser notablemente mejorado, sobre todo por simplificación.



Abando a la zona de pasillo interior



Proyecto de Instituto Laboral. Ar-
quitecto Rafael de Aburto. Plantas
baja y primera.

